

CUESTION XCI.

De la produccion del cuerpo del primer hombre (1).

Tratarémos en seguida de la produccion del cuerpo del primer hombre, acerca de lo cual resolverémos cuatro puntos: 1.º materia de que fué producido; 2.º por quién lo fue; 3.º disposicion que por su produccion le fue adjudicada; 4.º modo y orden de su produccion.

ARTÍCULO I. — El cuerpo del primer hombre fue formado del lodo de la tierra? (2)

1.º Parece que el cuerpo del primer hombre no fue (3) hecho del barro de la tierra: porque es preciso mayor poder para hacer una cosa de la nada que de algo, puesto que el no ente dista más del acto que el ente en potencia; y, siendo el hombre la más noble de todas las criaturas inferiores, convino que el poder de Dios se manifestase sobre todo en la produccion de su cuerpo. Luego no debió ser hecho del fango de la tierra, sino de la nada.

2.º Los cuerpos celestes son más nobles (4) que los terrestres. Pero el cuerpo humano tiene mayor nobleza, puesto

que se halla perfeccionado por la más noble de las formas, cual es el alma racional. Luego no debió ser hecho de la materia de los cuerpos terrestres, sino más bien de la de los celestes.

3.º El fuego y el aire son cuerpos más nobles que la tierra y el agua, como lo da á conocer su sutileza: siendo pues el cuerpo humano el más digno, debió ser hecho del fuego y del aire, más bien que del cieno de la tierra.

4.º El cuerpo humano está compuesto de los cuatro elementos. Luego no ha sido hecho del lodo de la tierra, sino de todos los elementos.

Por el contrario, dícese (Gen. 2. 7): *Formó Dios al hombre del barro de la tierra* (5).

(1) Asunto tan estrechamente ligado con el de la C. 65, que no creemos intempestivo recomendar aquí su atenta lectura previa.

(2) Orígenes y sus prosélitos pretendieron y aseguraban que solo en sentido alegórico y figurado se dice en la Sagrada Escritura haber sido formado del fango ó cieno de la tierra (*de limo terræ*) el cuerpo de Adán. El Concilio 5.º de Constantinopla condenó este error como herético, á la vez que todos los demas consignados en los escritos de aquel malogrado escritor, asociando su nombre á los de los más afamados here-siarcas de aquellos tiempos, Arrio, Eunomio, Macedonio, Apolinar, Nestorio y Euliques, y anatematizando á cuantos pensasen ó se espresasen como ellos, invocando y sancionando (*act. 11*) las decisiones de los Concilios ecuménicos precedentes. Además el Tridentino reprueba y manda castigar con penas canónicas á los que se atrevieren á interpretar la Santa Escritura arbitrariamente y sin sujecion á las reglas establecidas por la Iglesia ó contra el sentir unánime de los SS. PP. y Doctores, los cuales convienen sin discrepancia en dar al citado pasaje un sentido estrictamente literal ó histórico, no usando de atenuacion ni espresion alguna, que autorice ni aun consienta á nadie interpretarlo figurada ó metafóricamente: censura, que igualmente afecta á los que en otros cualesquiera lugares se permitan semejante libertad de caprichosa interpretacion. Los flamantes admiradores del transformismo Darwiniano riense de nuestra candidez en aceptar tales paradojas, al compás mismo con que nos brindan sus nuevas teorías evo-

lucionarias de *sucesivo desarrollo*, que incomparablemente más degradantes y absurdas nos dan por ascendientes en nuestro árbol genealógico al mono, el renacuajo, el hongo... y ¿por qué no (en esa escala retrogresiva) el estiércol y la tierra vegetal, nuestro humilde *limo*, que al fin y al cabo se limita á fijar el origen de nuestro cuerpo térreo y deleznable en la materia visiblemente constitutiva de nuestro organismo, y tan á propósito para contrabalancear y humillar la soberbia mal fundada en el celeste origen de nuestra alma, soplo de Dios é imagen suya; pero solo por una vez en nuestro padre primero, sin hacernos pasar por la denigrante cuanto ridícula serie de progenitores tan inaceptables á nuestro buen sentido, y sin otras evoluciones ni transformaciones que las naturalísimas de la sucesiva reproduccion perpetuadora de la especie única en toda la humanidad? *Mentita est iniquitas sibi*. Véanse las notas 3, pág. 544; 3, pág. 561; y 3, pág. 570.

(3) La edicion áurea con algunas otras muy contadas *su-prime factum* (hecho).

(4) Por su incorruptibilidad, sutileza, esplendor y más que todo por su influencia en estos inferiores.

(5) Así el testo de la Vulgata. En el de los Setenta se lee: *finxit Deus hominem pulverem de terra*, « dió forma de (ó erigió en) hombre al polvo de la tierra »; y en algunos códices griegos se añade *deciptens* despues de *pulverem*, « tomándolo de la tierra ». En la Vulgata misma (Gen. 3, 19) increpa Dios á Adán y le dice: *polvo eres, y al polvo volverás*.

**Conclusion.** *Con razon se dice que el cuerpo del hombre fue formado del barro de la tierra, mezcla de tierra y agua, aunque compuesto de los cuatro elementos; como cierto medio entre las sustancias ó criaturas espirituales y las corpóreas.*

Responderémos que, siendo Dios perfecto en sus obras, ha dado á todas la perfeccion correspondiente al modo de ellas segun consta (Deut. 32, 4): *perfectas son las obras de Dios*. Dios es en sí mismo absolutamente perfecto; porque precontiene en sí todas las cosas, no por modo de composicion, sino de una manera simple y única, como dice San Dionisio (De div. nom. c. 5), del propio modo que diversos efectos preexisten en una causa segun su única virtualidad. Los ángeles participan de esta perfeccion, en cuanto su conocimiento abarca todas las cosas producidas por Dios en la naturaleza bajo diversas formas; miéntras que el hombre solo de un modo inferior, pues no tiene en su natural conocimiento el de todas las cosas naturales, sino que está en cierto modo compuesto de todas las cosas, por cuanto tiene en sí del género de las sustancias espirituales el alma racional; de la semejanza de los cuerpos celestes la separacion de los contrarios por la grande armonía de su complexion; y de los elementos (1) segun su sustancia: de modo empero que los elementos superiores predominan por su virtud, como son el fuego y el aire, pues la vida consiste principalmente en lo cálido, que es el fuego, y en lo húmedo, que es el aire: mas los elementos inferiores abundan en él segun la sustancia; pues, de no ser así, no podría haber equilibrio en la mezcla, si los elementos inferiores, que son de menor virtud, no abundasen en el hombre en cantidad; y así se dice *el cuerpo del hombre formado del barro de la tierra*, porque barro se llama la tierra mezclada con el agua; y por esto mismo se dice el hombre mundo

pequeño (2), en cuanto todas las criaturas del mundo se hallan de algun modo en él.

Al argumento 1.º dirémos, que la virtud de Dios Creador se hizo ostensible en el cuerpo del hombre, al ser producida su materia por creacion: y convino que el cuerpo fuese hecho de la materia de los cuatro elementos, á fin de que el hombre se asemejase á los cuerpos inferiores, como cierto medio existente entre las sustancias espirituales y las corporales.

Al 2.º que, aunque el cuerpo celeste sea en absoluto más noble que el terrestre, sin embargo en cuanto á los actos del alma racional es ménos conveniente; porque el alma racional recibe en cierto modo el conocimiento de la verdad por medio de los sentidos, cuyos órganos no pueden ser formados del cuerpo celeste, por ser esto imposible. Ni es exacto lo que algunos dicen que entra materialmente en la composicion del cuerpo humano alguna cosa de la quinta esencia (3), suponiendo que el alma se une al cuerpo mediante cierta luz: porque en primer lugar es falso (4) que la luz sea cuerpo; y en segundo es imposible que algo de la quinta esencia ó del cuerpo celeste se divida ó mezcle con los elementos á causa de la impasibilidad del cuerpo celeste. Luego no puede entrar en la composicion de los cuerpos mistos, sino segun el efecto de su virtud.

Al 3.º que, si el fuego y el aire, que son de mayor virtud en su accion, predominasen además en cantidad en la composicion del cuerpo humano; absorberían por completo los demas, y no podría haber en la mezcla el equilibrio necesario en la composicion del hombre para la precision del sentido del tacto, que es la base de los demas sentidos. Porque es preciso que el órgano de cada sentido no tenga en acto cualidades contrarias á los objetos propios de su percepcion, sino solamente en potencia, ó que carezca por completo de todo (5) el género de sus contrarios;

(1) No segun su forma (C. 76, a. 4, al 4.º), sino en su sustancia material.

(2) *Microcosmos*, nombre hoy bastante popularizado por Humboldt y otros escritores, y con el que se quiere significar que el hombre es como un compendio ó miniatura de la naturaleza entera ó del universo, cuya diversidad de seres está más ó ménos visiblemente representado en cada uno de los hombres, como indica el testo.

(3) Un quinto elemento de materia diversa de la de los cuatro enumerados por los antiguos (agua, aire, tierra y fuego) como componentes de todos los cuerpos terrestres ó

sublunares, más sutil, pura y noble que esta, y que constituía segun los aludidos la sustancia material del cielo y de los astros. De aquí la antiquísima costumbre aún hoy vigente de llamar *quinta esencia* al extracto ó producto químico más depurado de cualquier objeto material, y aun por translaicion tropológica á lo más esencial ó importante de otros cualesquiera inmateriales, así en lo científico como en lo moral y en todos los órdenes de conocimientos y de asuntos.

(4) V. C. 67, a. 2; y la nota 3, pág. 540.

(5) *Toto, no omni*, como pudiera creerse preferible: por eso traducimos « todo el género » y no « todo género ».



como la pupila no tiene color, á fin de hallarse en potencia para todos los colores: lo cual no era posible en el órgano del tacto, por estar compuesto de los elementos cuyas cualidades percibe el tacto; ó bien de manera que el órgano sea el medio entre los contrarios, como es necesario que suceda al sentido del tacto, puesto que el medio (1) está en potencia respecto de los extremos.

Al 4.º que en el barro de tierra hay tierra, y hay agua, que amasa (*conglutinans*) (2) las partes de la tierra (3). La escritura no hizo mencion de los otros elementos, ya porque abundan ménos en cantidad en el cuerpo humano, como queda dicho; ya tambien porque en toda la produccion de los seres no se hace mencion por la Escritura (hecha para un pueblo rudo) del fuego y del aire, inaccesibles (4) al sentido de los ignorantes.

#### ARTÍCULO II. — El cuerpo humano ha sido producido inmediatamente por Dios? (5).

1.º Parece que el cuerpo humano no ha sido producido inmediatamente por Dios; porque dice San Agustin (*De Trin.* l. 3, c. 3) que « las cosas corporales son dispuestas por Dios mediante la criatura angélica ». Pero el cuerpo humano fue formado de la naturaleza corporal, como se ha dicho (a. 1). Luego debió ser producido por mediacion de los ángeles, y no por Dios inmediatamente.

(1) Como equidistante de uno y otro, y como indiferente ó neutral sin preferente tendencia á uno de ellos.

(2) Produce y sostiene la cohesion molecular de la mezcla.

(3) *Terra*, y á continuacion se halla *et aquae* (innecesariamente al parecer) en algunas ediciones, inclusa la áurea, á cuya margen se anota la supresion en otras (que en ninguna vemos) de las palabras *partes terra et aquae*, que es bien fácil de suplir.

(4) Nótese que se trata de aquel fuego elemental sobrepuerto á la atmósfera aérea y próximo á la luna; y no del que aquí en la tierra está al alcance de la vista.

(5) Demostrado (C. 44, a. 1) que todo ente tiene de Dios su ser (v. las notas 2 y 3, pág. 375), inclusa la primitiva materia (nota 1, pág. 377); que todas las cosas han sido creadas por Dios (C. 45, a. 2) y que la creacion es obra esclusivamente propia de Dios (*ibid.* a. 5: nota 1, pág. 387) por una parte; y por otra (C. 65, a. 1) que todas las criaturas corpóreas proceden de Dios como de único principio (v. notas 1 y 3, página 523) y que por él inmediatamente fueron creadas (*ibid.* a. 3) sin la intervencion del ministerio angélico (v. notas 2 y 4, pág. 526); quedan desde luego refutadas todas las herejías contrarias á la doctrina del presente artículo y consignadas, ademas de los lugares que acabamos de citar, en la nota 1, pág. 739: entre las cuales pugnan más directamente con el asunto actual las de que « Adán no fue creado por Dios »; que « era un ser malo » y « procedente del mal prin-

2.º Lo que puede ser hecho por una virtud creada, no es necesario que sea producido por Dios inmediatamente. Pero el cuerpo humano puede ser producido por la virtud creada del cuerpo celeste, pues tambien ciertos animales son engendrados de la putrefaccion (6) por la virtud activa del cuerpo celeste; y Albumazar (7) dice que en los lugares, en que el calor ó el frio son demasiado sensibles, no se engendran hombres, y sí solo en sitios templados. Luego no fue razonable que el cuerpo humano fuese formado por Dios inmediatamente.

3.º Nada se hace de materia corporal, sino por alguna transformacion de la materia. Pero toda transformacion corporal resulta del movimiento del cuerpo celeste, que es el primero de todos los movimientos (8). Habiendo pues sido producido el cuerpo humano de la materia corporal, parece que el cuerpo celeste haya cooperado en algo á su forma.

4.º San Agustin dice (*Sup. Gen. ad litt.* l. 7, c. 24) que « el hombre fue hecho en cuanto al cuerpo entre las obras » de los seis dias segun las razones causales, de que Dios dotó á la criatura corporal, y que despues fue formado en acto ». Pero lo que preexiste en la criatura corporal segun sus razones causales, puede ser producido por alguna virtud corpórea. Luego el cuerpo humano fue producido por alguna virtud creada, y no inmediatamente por Dios.

« cipo » ó de la primitiva materia, y que « el demonio fue el autor de su cuerpo y áun de toda carne y de todo ser corpóreo », ó que en fin « no hubo un primer hombre », como dijo Aristóteles. El cuerpo humano es ente y corpóreo, y por consiguiente fue y no pudo ménos de ser (el de Adán) creado bueno é inmediatamente por el mismo Dios. Hé aquí la tesis con su demostracion, que aquí apenas era ya necesaria, y solo viene á ser corroborada con alguna más detallada ampliacion.

Para aclaracion de este artículo y del 3.º de la cuestion anterior conviene deslindar, hasta dónde se estiende la significacion de la palabra *inmediatamente*; pues por ella se puede venir ó al campo de los herejes ó al de los católicos controversistas. Así es que, si por dicha palabra se entiende que Dios creó el alma y el cuerpo del hombre, *sin mediar la virtud propia* de las criaturas, entonces forma una proposicion de fe católica; mas, si por tal palabra se quiere significar que Dios creó á todo el hombre, *sin mediar el ministerio de algun ser creado*, entonces la proposicion se torna controvertible. Téngase esto muy presente, para saber á qué atenerse, cuando se trata de indagar, si Dios creó ó pudo crear mediante los ángeles, ó si éstos crearon ó pudieron crear. — M. C. G.

(6) Véase la nota 3, pág. 561.

(7) Sabio astrónomo muy célebre entre los árabes en el siglo ix.

(8) Véanse las notas 1, pág. 69; y 2, pág. 41.

Por el contrario, se lee (*Eccli.* 17, 1): *De la tierra crió Dios al hombre* (1).

Conclusion. *El cuerpo humano no pudo ser primitivamente formado por virtud alguna creada, sino inmediatamente por Dios.*

Responderémos, que la primera formacion del cuerpo humano no puede ser por alguna virtud creada, sino inmediatamente por Dios. Hubo quienes (2) supusieron que las formas existentes de la materia corporal se derivan de ciertas formas inmateriales; opinion que refuta Aristóteles (*Met.* l. 7, t. 26, 27 y 32) fundado en que no compete á las formas ser hechas *per se*, sino al compuesto en los términos indicados (C. 45, a. 4; C. 65, a. 4; y C. 90, a. 2). Y, como el agente debe ser semejante á lo que hace, no es conveniente que la forma pura existente sin materia produzca la forma que se halla en la materia, y que no se realiza sino al formarse al compuesto; por lo cual la forma que existe en materia debe ser causa de la forma existente en la materia, como el compuesto es engendrado por el compuesto. Mas Dios, aunque absolutamente inmaterial, es sin embargo el único que puede por su virtud producir materia creando: por consiguiente á él solo compete producir forma en la materia sin el concurso de forma material precedente. Por esta misma razon no pueden los ángeles cambiar forma alguna de los cuerpos, sino por la aplicacion de ciertos gérmenes, como dice San Agustin (*De Trin.* l. 3, c. 9): y, como nunca se habia formado cuerpo humano, por cuya virtud se formara otro semejante en especie por vía de generacion; fue necesario que el primer cuerpo de hombre fuese formado inmediatamente por Dios.

Al argumento 1.º dirémos que, si bien los ángeles desempeñan alguna mision de

(1) Ademas del testo explicado en la nota 2, pág. 742, que harto clara y categóricamente señala la inmediata accion de Dios sin otra cooperacion que la única y simplicísima de las divinas personas, segun más detalladamente hemos consignado en la nota 1, pág. 739.

(2) Platon y Avicena principalmente, como hace constar (C. 65, a. 4).

(3) El P. Capponi añade que, si los ángeles hubieran cooperado á la formacion del primer cuerpo humano; las Escrituras Santas, que tanto detestan la ingratitud, no hubieran dejado de hacérselo saber de algun modo, á fin de que pudiéramos nosotros mostrarnos reconocidos á ellos por su intervencion: de la que sin embargo ni áun remota ó implícitamente se hace la más mínima mencion en toda la Santa

Dios en lo que obran sobre los cuerpos; Dios sin embargo ejecuta en la criatura corpórea algo, que de ningun modo pueden hacer los ángeles, como resucitar muertos y dar vista á los ciegos; y segun esta misma virtud formó del barro de la tierra el cuerpo del primer hombre: sin que esto obste á que los ángeles hubiesen podido desempeñar algun misterio en la formacion del cuerpo del primer hombre (3), como lo harán en la resurreccion final, recogiendo las cenizas de los muertos.

Al 2.º que los animales perfectos, que son engendrados del sémen, no pueden serlo por la sola virtud del cuerpo celeste, como supone Avicena, áun cuando esta virtud coopere á su natural reproduccion, segun dice el Filósofo (*Phys.* l. 2, t. 26) que « el hombre engendra al hombre de la materia bajo la influencia del sol (4) ». Y de aquí es que para la generacion de los hombres y demas animales perfectos se requiere moderada temperatura; pero basta la virtud de los cuerpos celestes para la generacion de ciertos animales imperfectos de la materia predispuesta (5), pues es notorio que son necesarios más requisitos para la produccion de un ser perfecto que para la del imperfecto.

Al 3.º que el movimiento del cielo es causa de las transformaciones naturales, mas no de aquellas que se verifican fuera del órden de la naturaleza y por la sola virtud divina, como son la resurreccion de muertos y el recobrar los ciegos la vista, á las que es comparable la formacion del hombre del barro de la tierra.

Al 4.º que se dice que algo preexiste en las criaturas segun sus razones causales de dos modos: 1.º en potencia activa y pasiva, de modo que, no solo pueda ser hecho de materia preexistente, sino que lo pueda hacer alguna criatura preexis-

Biblia. La insinuacion del testo deja únicamente entrever la posibilidad de alguna intervencion angélica, como punto ortodoxamente opinable; con tal que ni áun instrumentalmente ó por divina comision se suponga á los ángeles formadores del cuerpo de Adán.

(4) *Et sol*, á la vez que ó en concurrencia con el sol.

(5) Propiamente hablando, más bien que á la generacion debe esto referirse á la incubacion ó á la gestacion, es decir, al desarrollo del feto ya engendrado, y segun que la generacion sea ovipara ó vivipara; aunque más razonable aplicacion cabe con respecto á la gemmipara y escisipara, y en general tanto más naturalmente, cuanto más imperfecta sea segun la serie descendente de perfeccion en la escala zoológica.



tente; 2.º en potencia solo pasiva, es decir, pudiendo ser hecho de materia preexistente por Dios: y de este último modo segun San Agustin el cuerpo del hombre preexiste en las obras producidas segun sus razones causales.

ARTÍCULO III.— El cuerpo del hombre obtuvo una disposicion conveniente? (1)

1.º Parece que el cuerpo del hombre no ha recibido la organizacion conveniente: porque, siendo el hombre el más noble de los animales, su cuerpo ha debido estar lo más perfectamente dispuesto para todo lo que es propio del animal, es decir, para el sentido y el movimiento; y sin embargo hay animales, cuyos sentidos son más perspicaces y sus movimientos más rápidos que los del hombre, como en los perros está más desarrollado el olfato y las aves se mueven con mayor velocidad. Luego el cuerpo humano no ha sido convenientemente dispuesto.

2.º Perfecto es aquello, á que nada falta (2); y el cuerpo humano carece de mayor número de cosas que los de otros animales, que tienen vestidos y armas naturales para su abrigo y defensa, de las que el hombre está privado. Luego el cuerpo humano se halla dispuesto del modo más imperfecto.

3.º El hombre se diferencia más de las plantas que de los animales brutos. Pero las plantas tienen posicion recta y los brutos inclinada (*hacia abajo*). Luego el

(1) Manés, el corifeo y patriarca del maniqueismo, dijo entre mil otros delirios y sandeces que «Adán fue creado en forma de fiera», sin designar á cuál de ellas se asemejaba, tal vez para dejarnos idear un monstruo parecido al que describe Horacio en su célebre epístola á los Pisones, en el que estuviesen representadas todas aquellas buenas cualidades, en que se nos aventajan unos á otros: *Spectatum admissi, risum teneatis?* Con razon pues el Concilio 2.º de Nicéa, 7.º de los ecuménicos, califica tan irracional aserto de (*can. 9*) *Iudibria puerilia, furiosa dicta*, «burlas de niños, frases de loco». El Génesis hace constar que *no habia animal semejante á Adán* (2, 20), y más adelante (5, 3) que *engendrò á su imágen y semejanza á Set*, en forma de hombre sin duda; y siendo esta más noble y perfecta que la del más bello entre los brutos, habríamos ganado en condicion con el pecado primitivo, y... se deducirían muchas otras secuelas no ménos ridículas y absurdas que anticatólicas y heréticas.

(2) Esta definicion de lo *perfecto* la hallará muy defectuosa quien considere que (filosóficamente hablando) toda perfeccion, principalmente en los compuestos morales, dice relacion al orden, armonía de las partes componentes y fin, sin lo cual ó faltando esto, sobreviene lo que se llama *imperfeccion*: debiendo advertirse aquí que hay imperfecciones, que son solo relativamente y en apariencia tales, y las hay que lo son absolutamente y en realidad. Por eso los mismos filósofos dividen la imperfeccion en *aparente* y *real*, diciendo ser

hombre no debió tener la estatura recta.

Por el contrario, escrito está (Eccl. 7, 3): *Dios hizo al hombre recto* (3).

Conclusion. *El cuerpo humano ha recibido de Dios su autor la organizacion más perfecta, no absolutamente, sino segun convenia mejor al alma racional y á sus funciones; como todo buen artífice da á sus obras la disposicion más congruente á su forma y fin.*

Responderémos, que todas las cosas naturales son efectos del arte divino, y por lo tanto en cierto modo artefactos de Dios mismo. Ahora bien: *todo artífice procura dar á su obra la mejor disposicion, no absolutamente hablando, sino relativamente á su fin*; y, si esta disposicion lleva consigo algun defecto, el artífice no se cuida de ello: así, por ejemplo, el que hace una sierra para cortar, fabricala de hierro, á fin de que sea apta para ello; y no de vidrio, material más bello, pero cuya belleza sería un obstáculo al fin (*propuesto*). Así tambien Dios ha dado á cada una de las cosas materiales la mejor disposicion, no en absoluto, sino en orden á su propio fin, que es lo que dice Aristóteles (Phys. l. 2, t. 74) que «así es más digno (4), aunque no absolutamente, sino segun la sustancia» de cada cosa. *El fin pues próximo del cuerpo humano es el alma racional y sus operaciones*; porque la materia existe por razon de la forma, y los instrumentos para las operaciones del agente. Decimos en consecuencia que *Dios constituyó al*

la primera la que, si se mira en sí misma, aparece tal; mas, si se la observa con respecto al fin, á que una cosa se dirige, no lo es en verdad: de este modo un vestido de lana burda, v. gr., puede parecer en sí grosero y tosco; mas, si se atiende á lo más á propósito que es, para evitar el frio, que otro traje más fino y elegante, resultará aquel mejor y más conveniente: y en este sentido establece su artículo el A. Doctor. La imperfeccion *real* es la que, bien en sí ó con relacion al fin, siempre dice ó supone defecto: así pues siempre será una imperfeccion la cojera, por ejemplo, y en este caso no estamos. El principio de la perfeccion se toma del fin, á que se dirigen las cosas, que en realidad tienen existencia. Por cuya razon, si dicho principio es único, la perfeccion que resulta es *simple*; mas, si son muchos los principios que simultáneamente concurren, será *compuesta*. El temperamento de estos dos principios es el que da la clave ó *norma* de la perfeccion. M. C. G.

(3) Aunque el contesto indica y los espositores bíblicos reconocen se trata aquí de la rectitud del ánimo, bien puede aquí aplicarse á la disposicion ó actitud habitual del cuerpo, naturalmente en conformidad con la del espíritu: así lo insinúa San Bernardo (*Serm. 14*), bastando por otra parte la razonada autoridad del Angélico Doctor, toda vez que en nada contraria á la comunmente admitida la esposicion literal, de que aquí se sirve el Santo.

(4) Mejor ó más apto y congruente.

*cuerpo humano en la mejor disposicion, como la más conveniente á tal forma y á tales operaciones*: y, aunque parezca haber algun defecto en la disposicion del cuerpo humano, débese tener en consideracion que tal defecto es necesariamente anejo en la materia á los requisitos del cuerpo para la debida proporcion con el alma y sus operaciones.

Al argumento 1.º dirémos, que el tacto, que es la base de los demas sentidos, es más perfecto en el hombre que en cualquiera otro animal: por cuya razon fue conveniente que la complexion del hombre fuese la más perfectamente atemperada entre las de todos los animales, á los que supera tambien en cuanto á las potencias sensitivas interiores, como se ve por lo espuesto (C. 78, a. 4). No obstante por cierta accidental necesidad el hombre es más imperfecto que otros animales en cuanto á algunos sentidos externos, como su olfato es el ménos delicado que el de todos ellos. Esto se explica por la necesidad de que en proporcion á su cuerpo tuviese más desarrollado el cerebro, ya para dar más perfecta libertad á las funciones de las potencias sensitivas internas, que son necesarias á la accion del entendimiento, como queda dicho (C. 84, a. 7); ya para que la frialdad del cerebro compensase el calor del corazon, que debe ser intenso en el hombre por razon de su estatura recta: y el gran volumen del cerebro á causa de la humedad es un obstáculo al olfato, que requiere sequedad. De un modo análogo puede asignarse la razon de la ventaja de ciertos animales sobre el hombre en la mayor perspicacia de la vista y sutileza del oido á causa del impedimento de estos sentidos, condiciones todas estas consiguiendo al perfecto equilibrio de la complexion orgánica en el hombre; y la misma explicacion admite el hecho de que ciertos animales son más rápidos que el hombre, por ser incompatible con esa ventaja de celeridad la igualdad de la humana complexion.

Al 2.º que los cuernos y las uñas, que son las armas de ciertos animales, el es-

(1) Ó más genéricamente y en armonía con el texto griego «instrumento de los instrumentos», el órgano ó instrumento por excelencia, el más noble y útil de todos los miembros.

(2) Los destinados á las artes, comprendiendo entre ellos

pesor de la piel y la multitud de pelos y de plumas, que cubren á los animales, son una prueba de la abundancia del elemento terrestre, que repugna á la igualdad y delicadeza de la complexion humana; y por esto no convenian al hombre. Pero en lugar de todo esto tiene la razon y las manos, por las cuales puede procurarse toda clase de armas, vestidos y demas cosas necesarias á la vida de mil maneras, por lo cual dicese (De anima, l. 3, t. 38) que «la mano es el órgano de los órganos (1)»; y esto era por otra parte más conveniente á la naturaleza racional con su infinidad de concepciones, tener la facultad de procurarse una infinidad de instrumentos (2).

Al 3.º que era conveniente que el hombre tuviera estatura recta por cuatro razones: 1.ª Porque los sentidos han sido dados al hombre, no solamente para procurarse las cosas necesarias á la vida, como los demas animales, sino tambien para conocer. Por esto mismo, al paso que los otros animales no encuentran goces en las cosas sensibles, sino en orden á su alimento y reproduccion; solo el hombre se deleita á la vista de las bellezas de los objetos sensibles en sí mismas: y, como los sentidos funcionan principalmente en la cara, los demas animales la tienen inclinada hácia la tierra, como para buscar su alimento y proveerse de él; mientras que el hombre la lleva levantada, á fin de que pueda libremente por sus sentidos y especialmente con el de la vista, que es el más penetrante y por el que aprecia en los objetos muchas diferencias de cosas, conocer en todos sus detalles las cosas sensibles, ya celestes, ya terrestres, recogiendo así de todas ellas la verdad inteligible. 2.º Para que las potencias interiores ejerzan más libremente sus operaciones, teniendo al efecto el cerebro, donde en cierto modo tienen su perfeccion, no deprimido, sino elevado sobre todas las demas partes del cuerpo. 3.º Porque, si el hombre anduviera encorvado, habría menester valerse de sus manos en reemplazo de pies delante-

las máquinas y aparatos de todo género y de diversas formas y aplicaciones científicas, artísticas é industriales; cuya fabricacion ó construccion confia el ingenio á las manos y nos sería sin ellas irrealizable.



ros (1), y no podría utilizarlas en la ejecución de sus diversos actos. 4.º Porque, inclinado y apoyándose en sus manos á guisa de pies delanteros, tendría que tomar su alimento con la boca; y habría de tener hocico prolongado, sus labios duros y gruesos, y aún la lengua dura, para no ser herido por las cosas exteriores, como se observa en los demas animales, siendo tal disposicion un obstáculo absoluto al uso de la palabra, que es la obra propia de la razon. Sin embargo el hombre con su estatura recta se diferencia aún más de las plantas (2); porque la parte superior, ó sea, la cabeza está en direccion á las regiones superiores del mundo, y su parte inferior hácia la inferior del mismo. Por lo tanto se halla dispuesto del modo más perfecto, dada la disposicion del universo: en tanto que las plantas por el contrario tienen su parte principal, esto es, las raíces (que vienen á ser como la cabeza) vueltas hácia la parte inferior del mundo, y su parte inferior hácia la superior; y los animales brutos tienen una posicion media, pues lo superior del animal es la parte, por donde recibe el alimento, y lo inferior aquella, por donde arroja lo supérfluo.

**ARTÍCULO IV. ¿La Sagrada Escritura describe convenientemente la produccion del cuerpo humano? (3)**

1.º Parece que en la Escritura se describe inconvenientemente la produccion del cuerpo humano: porque este fue hecho por Dios, como todas las demas obras de los seis dias; pero de estas obras se dice: *Dijo Dios, hágase... y fue hecho*. Luego lo mismo debió decirse sobre la produccion del hombre.

2.º El cuerpo humano fue hecho por

(1) La articulacion del brazo con el hombro y la delicadeza y conformacion de la mano y sobre todo de su palma prueba hasta la evidencia no haber sido hecha con destino al apoyo de la parte anterior ó superior del cuerpo: observacion fisiológica muy digna de estudio y consideracion. Comparada con la forma y disposicion de las manos de los pies en su articulacion, plantas y dedos (no oponibles, cortos y de poca flexibilidad), resulta por otra parte comprobada la suficiencia de apoyo para la estabilidad y el equilibrio en la bipedestacion; y más aún confrontando las estremidades así torácicas como abdominales del hombre con las de otros animales cualesquiera, sin escluir á los más ágiles, como ni á los más estables en posicion ó actitud cuadrúpeda: todavía puede acrecer la conviccion en este punto la consideracion de la flexibilidad dorsal y la situacion de las vísceras más impor-

Dios inmediatamente, segun lo dicho (a. 2). Luego no ha debido decirse, *hagamos al hombre*.

3.º La forma del cuerpo humano es su alma misma, que es el soplo de vida. Despues de haber dicho la Escritura que *Dios formó al hombre del barro de la tierra*, no debió pues añadirse, *é inspiró en su rostro soplo de vida*.

4.º El alma, que es el soplo de la vida, está en todo el cuerpo y principalmente en el corazon. Luego no debió decirse que *inspiró en su rostro soplo de vida*.

5.º Los sexos masculino y femenino pertenecen al cuerpo, y la imágen de Dios al alma; esta empero segun San Agustin no ha sido hecha ántes que el cuerpo. Luego, despues de haber dicho que *lo hizo á su imágen*, no era oportuno añadir que *los creó varon y hembra*.

Por el contrario aboga la autoridad de la Escritura (4).

**Conclusion.** *Convenientemente usa la Santa Escritura de un lenguaje especial, describiendo la produccion del hombre, para demostrar que por causa de él fueron hechas todas las demas cosas; como nosotros solemos dedicar preferentes cuidados á lo que nos merece singular predileccion.*

Responderémos al argumento 1.º diciendo que segun San Agustin (Sup. Gen. ad. litt. l. 6, c. 12) el hombre no tiene la preeminencia sobre los demas seres, porque él haya sido hecho por Dios, cual si no hiciera tambien las demas cosas; pues que está escrito (Ps. 101, 26): *obras de tus manos son los cielos*, y en otra parte (Ps. 94, 5): *sus manos fundaron la tierra*; y sí por haber sido hecho á imágen de Dios. *Usa empero la Escritura, al hablar de la produccion del hombre, de especiales lo-*

tantes y vitales en las cavidades del tronco.

(2) Platon llama al hombre *árbol invertido*, y Filon *planta celeste*, cuya raíz (el cerebro) se halla en direccion al cielo.

(3) Véase la nota 3, pág. 577. Justificanse aquí el lenguaje y detalles empleados en esta descripcion del hombre, al ser formado su cuerpo, por la Santa Escritura, en la que nada hay malo ni depravado (Prov. 8, 8) para los que buscan la verdad con rectitud y la acogen con aprecio y reconocimiento, y si en caso para los ignorantes y soberbios escudriñadores de contradicciones é inexactitudes. No se olvide que Moisés escribió para un pueblo sencillo y rudo, y que Dios se acomoda á nuestro modo de hablar y de entender; y esto desvanecerá algunas preocupaciones mal fundadas en el desconocimiento ó olvido de la diversidad de épocas y circunstancias.

(4) Génesis, c. 1 y 2.

*cuciones, para mostrar que las demas cosas han sido hechas por consideracion á él; por cuanto lo que es objeto de nuestro principal intento, acostumbramos hacerlo con mayor deliberacion y estudio.*

Al 2.º que no debe entenderse hablaba Dios á los ángeles, cuando dijo *hagamos al hombre*, como algunos malamente interpretáran (1); sino que se sirve de esta expresion, para insinuar la pluralidad de las personas divinas, cuya imágen lleva el hombre más marcadamente grabada (2).

Al 3.º que algunos (3) creyeron que el cuerpo del hombre habia sido formado con prioridad de tiempo, y que despues habia Dios infundido el alma en el cuerpo ya formado. Pero es contrario á la razon de perfeccion de la primitiva produccion de los seres, el que Dios hubiera hecho el cuerpo sin el alma, ó el alma sin el cuerpo, siendo uno y otra partes de la naturaleza humana; y más repugna esto respecto del cuerpo, que depende del alma y no al contrario. Hé aquí porqué algunos, para eludir tal conclusion, supusieron que la frase *Dios formó al hombre* se entiende de la produccion simultánea del alma y el cuerpo, y la adiccion *inspiró sobre su rostro soplo de vida*, del Espíritu Santo, á la manera que el Señor sopló sobre los Apóstoles diciendo:

(1) Véase la nota 1, pág. 739.

(2) De esto se tratará más en particular y de propósito en la C. 93, a. 1 y 5.

*recibid el Espíritu Santo* (Joan. 20, 22). Mas esta esposicion no es conciliable con las palabras subsiguientes de la Escritura, y fue hecho el hombre en alma viviente (Gen. 2, 7), segun dice San Agustin (De civ. Dei, l. 13, c. 24); testo que el Apóstol (1 Cor. 15, 45) refiere, no á la vida espiritual, sino á la vida animal. Así pues por el soplo de vida entiéndese el alma, de manera que lo de que *inspiró en su rostro soplo de vida*, viene á ser la esposicion de lo que precede; porque el alma es la forma del cuerpo.

Al 4.º que, como las funciones de la vida se manifiestan más principalmente en el rostro (4) del hombre á causa de los sentidos allí existentes, por eso dice que *el soplo de vida fue inspirado sobre el rostro del hombre*.

Al 5.º que segun San Agustin (Sup. Gen. ad. litt. l. 4, c. 34) todas las obras de los seis dias fueron hechas simultáneamente: por consiguiente, al decir que el alma del primer hombre fue hecha al propio tiempo que los ángeles, no la supone por esto hecha ántes del sexto dia; sino que en este mismo dia fue constituida en acto el alma del hombre, y hecho tambien el cuerpo en cuanto á sus razones causales. Mas otros Doctores opinan que el cuerpo y el alma del hombre fueron hechos en acto en el sexto dia (5).

(3) Entre ellos San Juan Damasceno (De fide, l. 2, c. 12).

(4) V. a. 3, al 3.º

(5) Véanse las notas 2, pág. 530; y 2, pág. 576.